

Religioso halló se despidió del sobrino agradeciendo cortesmente sus promesas, teniendo por mas ciertas las que Christo Ntro. Salvador hace a los que se niegan siguiendo su cruz y perseverando hasta el fin. No trató el enemigo de inquietarle mas y quedó tan couarde de verse vencido, que ni en la celda de Fray Hernando Cortesero osaua entrar, aunque el sieruo de Dios atribuia esto a vna estampa que tenia en ella, del glorioso doctor San Jerónimo. La celda deste sieruo de Dios era tan pobre, que podria ser motiuo para que huyese de ella el demonio. No hauia en ella sino vnas tablas de la cama; tenia dos frascas de las ordinarias: la vna le seruia de colchon, la otra con que se abrigaua los frios; la almohada era vna piedra áspera verroqueña, que cubria con vn pedaço de jerga blanca; y vna cruz grande que tenia a su cauecera. Dijo bien vno: que el caminante desnudo seguramente podia cantar en todos caminos, porque no teniendo que despojarle ladrones y salteadores, no tenian que acometerle. Es gran seguro en el camino de la virtud la pobreza euangelica y religiosa, para poder hacer grandes jornadas en el aprouechamiento espiritual, y no tiene de donde asirle el mundo, porque de la pobreza se sigue ser humilde y querer ser tenido en poco: que a los pobres destima el mundo, y del mal vestido no hace caso; y assi, Fray Hernando era muy pobre y muy humilde. Desta humildad y pobreza tenia ser tan puntualissimo en la obediencia. Mandaron vn tiempo que acudiese y cuidase de ir a la plaça a comprar las menudencias de que cada dia se proueen para la comida de los Religiosos. En cumplir con esta obediencia manifestó su grande humildad, pues vn hombre de tantas canas, con vn hauito de donado, que a los ojos del mundo es la cosa mas baja, salir todos los dias a las plaças y a que le viesen todos, y ocupado entre verseras y fructeras, y a la vista de los que le respectauan y honrauan ocuparse en cosas tan menudas y de poca importancia! Tenia mucho gusto en oueder no solo a los Prelados sino a todos los otros Religiosos que le imbiauan a diuersos recaudos, sin que sintiese esta proligidad, sin cansarse ni enfadarse de oueder y seruir, por la perfecta renunciacion que tenia hecha de sí al Prelado; y aunque todo el dia anduiese de vna parte a otra no se distraia, sino que voluia a la celda con mil motiuos para la oracion y contemplacion. De aqui tanuien nacia la obseruancia de la prometida castidad, que ni por ser vno viejo ni retirado de ocasiones está libre de asaltos y de continua bateria que el enemigo hace contra esta virtud. No perdona estado ni deja edad ninguna en que no toque a fuego, procurandolo el enemigo ofender y encender en los mas helados cuerpos y neuadas caueças. Hacia sus diligencias contra el viejo Fray Hernando, vnas veces con las antiguas pasiones y memoria de las cosas pasadas, y de muchas que al presente propondria. Tenia el sieruo de Dios gran cuidado y ponía preuencion para apagalle luego al principio qualquier centella: eran el remedio, lagrimas. En llorar los pecados pasados tenia la medicina que le preservaua de ellos en la vejez; y la continua consideracion de las misericordias que Dios hauia vsado con él le tenia siempre cuidadoso para no ofenderle jamas. Tenia gran deuocion al santo angel de su guarda y cada dia se encomendaua a él: cosa verdaderamente muy propria del agradecimiento christiano y reconocimiento muy deuido a tantos y tan continuos beneficios como recieue cada vno del santo angel custodio, que es verdadero amigo y inseparable compañero que nos defiende y libra de mil peligros cada instante. Consideraua lo mucho que deuia a su angel el hermano Fray Hernando Cortesero, y assi, le era muy afecto y deuoto. Estando en el Con-

uen-

Temia el demonio al hermano Cortesero.

Pobreza en la celda.

Obediencia y humildad.

No solo á los Prelados sino á los súbditos obediencia.

Recogimiento interior en las ocupaciones exteriores.

Tentaciones contra la pureza, y modo de vencerlas.

Deuocion con el santo angel de la guarda.

uento de San Pablo (que es vna vicaría en que nuestra Orden administra los Santos Sacramentos a los indios), en vno de los arrabales de la Puebla, se encontraua vn dia de quaresma el hermano Fray Hernando en compañía de Fray Antonio Perez, que era el Vicario, y mientras estaua confesando a los indios, el sieruo de Dios Cortesero le guardaua la celda, a donde dió entrada el enemigo de nuestro bien a vna moçuela que con maldita desenuoltura se fue a la cama donde estaua recostado y descuidado Cortesero; pero apenas la vió, quando con mayor ligereça de la que le podian dar sus años, se salio y la dejó burlada, y a todo el infierno corrido. Despues de vn gran rato, quando ya podia con seguridad, se voluió a la celda y se puso a dar gracias a Dios Ntro. Sr. del fauor que le hauia hecho en librarle de tan peligroso daño. Entonces permitió el Diuino Señor que viese al angel de su guarda, que se le aparecio y pasó de vna parte a otra: vn mancebo tan lindo, tan perfecto, tan hermoso, que exede todo encarecimiento. El vestido era riquissimo, y venia todo lleno de resplandores, y tenia la disposicion al talle y modo con que suelen pintar al archangel San Gabriel, y luego desaparecio, y el sieruo de Dios quedó lleno de júbilos del alma y no cauia en sí de contento, y con palabras de extraordinario consuelo contó el caso a su confesor y afirmó que era el angel de su guarda el que hauia visto, y que era tan hermoso, que no pensaua antes de hauerlo visto que tanta hermosura podia caer ni aun en los angeles: y con serlo Cortesero en todo genero de virtudes, era milagroso el agrado que tenia para con todos. Era amoroso, benigno, tenia vna sencillez tan amable, que era dueño de las voluntades de todos, y de los Religiosos muy en particular. Él era el consuelo para el affligido, espiritual o corporalmente. No presumia de sí, solo se acordaua y via que hauia sido pecador; y con este conocimiento de su vida pasada, todo quanto veia en otros le parecia bueno; todo era santo y de todo se edificaua, y con gran deseo de ser bueno queria ser dicipulo de las virtudes de todos, y siempre hallaua que aprender y de que aprouecharse con fin de salvarse.

CAPITULO DOCE.

De la gran charidad que tuuo el sieruo de Dios Fray Hernando Cortesero con los pobres, y el rigor y penitencia con su persona.

FUÉ el hermano Cortesero desaficionado a los pobres siendo seglar, duro pedernal para remediar sus necesidades. Quando cuidadoso buscaua bienes temporales, cudicioso de las cossas terrenas, trató y contrató diligente para alcançarlas, y le parecia cada pobre vn enemigo de sus dineros, y no solo no les daua limosna, mas ni aun verlos queria. Trocado ya en diligente negociante de las cossas del cielo y sus riqueças para ser poderoso en los bienes de la gracia, se dio al medio mas eficaz y cierto para granjear mucho, que fue la charidad y amor con que procuró socorrer a los pobres. Muchos años les siruió en sus enfermedades, como se ha dicho tratando de la ocupacion que exerció en los hospitales; y el primero passo que dio en la virtud fue tan superior, que el caudal que tenia lo dio a los pobres, y lo

que

Tentacion contra la castidad

Santo angel de su guarda se le aparece

Afabilidad con los próximos.

De sí nada presumia.

que mas es, a sí mismo se entregó y dedicó para seruirlos. Saue Dios sacar del pedernal duro (que tocado da centellas del fuego de cudicia) arroyos christalinos de agua que refresquen y consuelen a los cansados y sedientos. Inspiró Nuestro Señor a los Prelados para que pusiesen en la porteria del Conuento de Santo Domingo de la Puebla al hermano Fray Hernando Cortesero; mandaronle que fuese portero, y vio el sieruo de Dios las puertas del cielo abiertas en considerar que en este oficio podia exercitar la charidad y poner cuidado en seruir a los pobres. Pussole grande en buscar que darles: diligenciaua en el refectorio y en todo el Conuento quanto pan podia alcançar; juntaua las sobras de la comida de los Religiosos; pedia algunas limosnas, todo para poder repartirlo entre los pobres de Christo. Quando traia las sobras del refectorio para la porteria era fuerça passar por vn lienço del claustro donde estaua vna santa imagen que representaua a Xpto. Sr. Ntro. con la cruz a cuestas: haciale vna profunda genuflexion al passar delante de ella, y con gran ternura le decia: «Señor, por vuestro amor y en vuestro nombre.» Proseguia su camino hasta la porteria a exercer su piadoso ministerio. A los niños que venian por la limosna los disponia para que el desorden no causase confusion. Antes de repartir la limosna les enseñaua la doctrina y reçaua con ellos encomendando a Dios a los bienhechores, y luego por su mano les daua su racion; y despues de hauer comido dauan gracias todos juntos. En este exercicio se ocupó muchos años, con tanto exemplo de la ciudad y gusto del santo hermano, que no se puede encarecer ni decir. Ninguno llegaua á la porteria que no saliese contento y bien despachado de su mano. De las limosnas que algunas personas deuotas le hacian en dinero compraua sinabafas y saialetes y hacia por sus manos camisas y vestidillos para vestir a los niños que como huérfanos y pobres venian por limosna desarrapados y casi desnudos. ¿Quién no echa de ver cuán invencionera es la charidad? Y los que la tienen, ¿qué de invenciones y traças hallan para exercitarla? Sin hauer sido sastre el santo Cortesero se hizo sastre y hacia y cosia ropas para cubrir la desnudez de los pobres. Vsaua otra nueva invencion para darles vn extraordinario regalo: de las migajas del pan y los mendrugos deshechos en poluo y con miel de la tierra, hacia vna massa o conserva al modo de alfajor, y en tortitas repartia pedacitos los dias festiuos de Xpto. Ntro. Sr. y de su Purissima Madre, y otros dias de su deuocion seruia de postre a las sobras que hauia recogido, y quando mucho llegaua el numero destas tortitas a dos docenas. Fue ésto tan agradable a Ntro. Sr., que las multiplicaua en las manos de su sieruo y hauia para quantos pobres llegauan a la porteria, y para los niños que encontraua, y para quantas personas querian pedirle de aquel su alfajor, y sobrauan; y con ellos sanauan los enfermos y tenian salud y mejoría en sus dolencias. Aconteció muchas veces multiplicar la comida milagrosamente Dios Ntro. Sr. en las manos del santo portero, y le vieron muchas personas con ocho v diez mendrugos de pan sustentar mas de ochenta pobres, y despues de satisfechos lleuauan pan a sus cassas y todauia se tenia el santo Cortesero mas pan en la canasta, que era vna cossa de asombro y admiracion. Haiendose vn dia acauado el pan, llegó vn pobre a pedir limosna por amor de Dios, y afligido el santo portero de que huuiere llegado en tal punto, voluió la canasta boca abajo y dijo: «Mire, hermano, mi desgracia, que ha venido quando no tengo ni vna migaja de pan que darle.» Assi estuu vn breue espacio de tiempo, y enterneiose de considerar que aquel pobre hauia de voluerse desconsolado, y

hizo

Hacen portero al hermano Cortesero. Charidad con los pobres.

Multiplica Dios la comida en sus manos.

hizo vna breue oracion a Dios, de las que los santos llaman jaculatorias, y luego, milagrosamente caió vn pan de la canasta, de que se admiraron los que estauan presentes, y él reciuó grandissimo contento por el que dio al pobre con darle limosna. Otra vez, estando dando su limosna, entró por la porteria vn manceuo hermoso de agraciado rostro y gentil talle: vna ropa traia de seda de color celeste y de lo mismo los calzones, anchos al caer sobre la pierna; ésta desnuda y calzados vnos cacles; traje tan nueuo que solo la simplicidad del sieruo de Dios le desconociera por angel indiano. Los cabellos eran sortijas de oro. Allegose al santo portero y pidiole limosna y que comer, y dandose la preguntó el santo Cortesero de qué tierra era. Dijole el angel que de Italia celsis; y acordandose que vn mercader le hauia encargado buscarse vn moço que pudiese estar en su tienda, le preguntó si sauia leer y escreuir, y respondió con gracioso donaire que nunca se lo hauian enseñado y ni él lo hauia aprendido (verdades ciertas como equívocas). Dióle de comer el santo, y él, al parecer, comió, y en acauando se despidió cortesmente; y queriendole llamar el piadoso portero para tratar de acomodarlo con el mercader, salió en su busca al patio y no le halló, siendo imposible que huuiere salido dél en tan breue tiempo, con que quedó nuestro Cortesero confuso, y a pocos discursos que de las cossas passadas hizo, haiendolo assi dispuesto la Diuina Majestad, conoció que no podia ser sino angel quien con tan extraordinaria belleça y raçones tan equívocas le hauia vissitado, y dando gracias a Ntro. Sr. porque assi mostraua el agrado que tenia de los pequeños seruicios que le hacia, quedó alegre su espiritu, alentada su deuocion y lleno de feruososissimos desseos de emplearse todo en tan santo ministerio. Otra vez, estando recogido en su celda disponiendose para los exercicios en que se ocupaua la noche, por ser mas de las cinco de la tarde, entrose en su celda vn manceuo con traje ordinario, y le dijo que venia de parte de vna doncella pobre y honrada, para que le socorriese con alguna limosna, y que le aseguraua seria bien accepta a Dios por ser grande la necesidad. No era menester tanto para que el sieruo de Dios diese todos los thesoros del mundo, si de todos fuera dueño. Acasso tenia dos pesos que para semejantes obras hauia recogido, y ambos se los dio, y apenas el disimulado manceuo cerraua la puerta de la celda, quando el deuoto limosnero se acordó que aquel era el que en el puerto de San Juan de Vlva le hauia dado la cruz, y saliendo con la priessa que pudo, ni en el dormitorio ni en la porteria, hasta donde llegó en su busca, no halló quien le diese raçon de hauerle visto. Con estos faouores se encendió mas la charidad deste santo, y cada dia crecia mas en él a marauilla; y con ser de tantos años, era para consigo tan riguroso, que guardaua con toda puntualidad las constituciones: vestía jerga a raiz de las carnes, y ésta tan gruessa, que por sí sola podia passar plaça de cilicio; y mas con la sangre seca de las diciplinas que quedaua en las tunicas pegada. Tomaua muchas y muy recias diciplinas y abriase las carnes: vnas veces eran hechas de vnos latigos crudos, y algunas de cordeles con rosetas de hoja de lata; traia ordinariamente ceñida vna cadena al cuerpo, que le atormentaua. Siempre comió pescado, sin tener otro regalo que se da en el refectorio, no queriendo en cossa singularizarse, confesandose siempre por maior pecador que todos, y por esso necesitado a maior satisfacion y mas apretadas penitencias. Su ayuno era perpetuo porque comia siempre pescado y comia vna vez solamente al dia en veinte y quatro horas. Ayunaua a pan y agua todos los viernes y sauados. La racion de vino en muchas

Q 2

oca-

Un angel viene entre los pobres á gozar su limosna.

Observancia Su penitencia

Disciplina.

Cadena.

Ayunos.

Cama.

Pobreza en el hábito.

Limosnas.

Obediencia a todos.

ocasiones se abstenia dél siendo tan viejo y lleno de achaques y flaqueça, y siendo la racion tan corta del vino en esta tierra lo beuia mui aguado. El descanso de la cama lo remediaua todo, que antes era contraria al sueño: vna tabla con vna fraçada raida le seruia de regalado colchon. Con otra tal se cubria. La almohada era vna piedra áspera, nada lisa por naturaleza, ni desbastada con arte. Cubriala, porque no la viesen, con un pedaço de jerga blanca. El hauto pobrissimo y remendado, y quando se le descosia el calçado o se rompía el vestido lo remendaua y lo cosia él propio. Y el dinero o qualquiera otra cossa que le dauan de limosna la ponía en la porteria como en depósito comun para los pobres. Y en resolucion, él era en todo quanto se puede decir y pedir, vn pobre verdaderamente evangelico, vestido solamente de Jesuchristo y desnudo de todas las cossas del mundo; tan rendido y sujeto a todos, que no solo a los Prelados lo estaua, el Procurador y todos los del Conuento le mandauan; y acontecia enojarse el Procurador y reñirle pesadamente, y el santo varon lleuaua con gran sufrimiento sus palabras y las agradecia como si fueran singulares faoueres. Solian tanuien ocupar le los otros Religiosos, y con maior importunidad los mas moços, y a todo baja-ua la caueça y obedecia. Si no hacia a gusto lo que le pedian y encargauan, reprehendianle los maiores con authoridad y los menores con enfado, y a todos respondia con mansissimas palabras diciendo: «Perdonenme, Padres, que no sé mas. Yo soy vn miserable jumentillo en la presencia de Dios, y tengo mui buen desseo de sujetarme a toda criatura por su amor; y si no acierto a obedecer, es porque soy, como he dicho, vn jumentillo en todos lugares y en todas ocassiones.» Y con todo genero de personas se humillaua, se retiraua y encogia, teniendose por el maior pecador y mas mal hombre del mundo.

CAPITULO TRECE.

De la singular deuocion que tuuo el santo Cortesero a la Santa Cruz, y de los milagros que Nuestro Señor obró por las crucessitas que bendecia y repartia.

Deuocion con la Santa Cruz.

DESDE que la Diuina Majestad abrió los ojos y dió luz al bien aventurado Fray Hernando Cortesero, fue mui deuoto de la cruz en que Xpto. Ntro Sr. y Redemptor obró la copiossa Redempcion del linaje humano; y despues, como queda dicho, vn angel le dio en San Juan de Vlva vna cruz de madera, la qual trajo consigo todos los dias de su vida, y en las paredes de su celda tenia pintadas muchas cruces, y donde quiera que via la santa señal de la cruz se ponía de rodillas para adorarla y decirle mill alauanças. Comunicó al pueblo esta admirable deuocion de la cruz de Christo, que es obra propia de christiano, cuio remedio y de todo el mundo se concluió en la cruz, y hiço entre los fieles grande fructo y fue caussa para que se alentase y aferuorizase su culto y veneracion. Y si la cruz fue remedio para la gloriossa exaltacion del nombre de Xpto. Ntro. Sr., la cruz fue la que acreditó y honró al santo Cortesero y lleuó su nombre por toda la tierra y le dio

fa-

1603.

fama y le hiço célebre su nombre en partes y regiones mui distantes de donde vn pobre y humilde donado estaua. Aconteció que vn Religioso nuestro, deuoto y obseruante, que se llamaua Fray Luis de Illescas, que nació en Mexico y tomó el hauto de la Orden en el Conuento de Santo Domingo de la Puebla, con celo del bien de las almas el año de mill y seiscientos y tres, estaua de partida para ir a Philipinas a la Prouincia del Santo Rossario. Mientras se llegaua el tiempo para ir a embarcarse, fue del Conuento de Mexico al de la Puebla, donde conuersó algunos dias con el sieruo de Dios Fray Hernando Cortesero, dandole parte de su espíritu que le lleuaua a ser ministro del Evangelio a aquellas partes y tierras tan necesitadas de ellos; y rogándole que pidiesse a Nuestro Señor le diese la perseuerancia que tan santos desseos hauian menester para conseguir fines dichossos, quando se hauia de poner en camino le pidió con deuotos encarecimientos que le diese alguna cossa que como reliquia le acompañasse en aquel peligroso viaje, que con ella le parecia que la nauegacion le hauia de ser próspera, y los peligros de la tierra (que se la pintauan aspera y terrible) no le harian daño. El sieruo de Dios, como verdadero humilde, le respondió no queriendose dar por entendido, o no entendiendo que le pedia reliquia, le respondió que bien via que no tenia en la celda cossa que fuesse de precio para socorrerle; a lo qual le replicó el Religioso declarándole que no pedia preseas de valor, porque su viaje, como el de todos los demas Religiosos, era a costa de nuestro catholico Rey: que lo que le pedia era alguna reliquia suia con que iria consolado y seguro de qualesquiera aduersidades y trauajos. Voluió a responder el sieruo de Dios: «Ya le he dicho que soy pobre y no tengo qué darle, pero yo haré vna cruz con mis manos y essa lleuará.» Aceptó la manda, y contento con tal prenda hiço su viaje. Este solo successo fue suficiente para que de toda la ciudad le pidiessen cruces, con tal instancia, que no pudiendo el sieruo de Dios hacer tantas con sus manos quantas le pedian, ocupaua a muchos del Conuento en este piadoso oficio, y siendo pocos estos oficiales, todos los que querian cruces las hacian y las lleuauan a que las echase su bendicion, haciendo grande estima desta reliquia. Muchas cossas hay en este caso que le hacen misterioso y que dan a entender que el hauer dado vna cruz a quien le pedia prenda suia no fue acaso sino acuerdo del cielo, impulso soberano y motiuo muy sobrenatural el hauerse divulgado por la ciudad y por la comarca que para todo genero de necesidad daua Cortesero cruces. Por vna que dio pidiessen tantos? y que los oficiales de las cruces fuesen muchos que allegasen a tenerlo por granjeria los carpinteros, porque como de cossa rara y preciosa hauia saca de cruces, y se lleuauan a otros reinos? Y porque no se me oluide, dijome vn Religioso graue que le hauian certificado que tratando los Religiosos de aquel Conuento, en presencia del santo, lo que se estimauan sus crucessitas, respondió: «Pues hoy entran en Roma destas crucessitas. Para la verificacion deste dicho era menester grande averiguacion del dia que fue, y luego de sauer de Roma el caso; mas la opinion de Su Santidad grande no dudara en darle credito sin mas averiguacion que hauerlo dicho Cortesero. No se tenia por seguro en enfermedad, ni libre de peligro, quien no tenia vna crucessita. Tenia el sieruo de Dios vn niño, hijo de vn carpintero, que le proveia de cruces todos los dias haciendo que su padre las hiciesse, no con discurso ni raçon, que no la alcançaua, sino con vna inocente deuocion. Lloraua hasta que le dauan muchas crucessitas, que lleuaua al sieruo de Dios para que las bendijera y repartie-

tie-